

PROCESIÓN DE LAS MORTAJAS

En la localidad de Quintana de Fuseros se celebra el 3 de mayo la Festividad en honor a la Santa Cruz.

La celebración religiosa se realiza en la Ermita del Santo Cristo de la Cabaña. El Cristo de la Cabaña es una advocación a la que el pueblo tiene especial reverencia y devoción. Ese día se celebra una procesión llamada la "Procesión de los Amortajados", devotos que se visten con túnicas de penitentes. El recorrido de la comitiva se inicia en la Iglesia, situada en el centro de la localidad, con la imagen de la Virgen hasta la capilla del Santo Cristo, que queda al final del pueblo, en el paraje denominado "La Cabaña" y al lado del cementerio, donde se oficia la misa. Después de ésta, vuelven desde la ermita la Virgen y el Santo Cristo de la Cabaña en procesión juntamente con los amortajados y todos los asistentes a la celebración con mucha devoción y recogimiento. La imagen del Cristo Crucificado permanece en la Iglesia hasta el día de San Isidro, que regresa de nuevo a la ermita aprovechando para bendecir los campos. En dicha procesión los "ofrecidos" (personas que en su momento enfermaron y sobrevivieron) van en peregrinación vestidos con el "sudario" (ropa que simboliza la mortaja que le pondrían en caso de haber fallecido). La procesión tiene como finalidad agradecer a Dios el haberse salvado de la muerte.



Estos actos de penitencia responden, la mayor parte de las veces, a ofrecimientos de acción de gracias por favores recibidos; pueden responder, aunque con menor frecuencia, a actos de súplica o petición de favores. Podemos encontrar personas que hacen este recorrido descalzas, desafiando los rigores del frío y de la lluvia, nada raros

en esas fechas. La imagen de Cristo crucificado que acompaña la marcha de los penitentes es de enorme expresión de sufrimiento y la gente le tiene y manifiesta un gran fervor. Muchas personas son las que le dedican año tras año poemas u otras composiciones.

Los "ofrecidos" siempre dejan una donación al Santo Cristo; que puede ser la misma túnica comprada para el caso o el "alquiler" que pagan por una de las que la Cofradía tiene en existencia. Estos "ofrecidos" han podido prometerse ellos mismos o han sido ofrendados por algún familiar o amigo en cuyo caso deben asistir al acto. En su ausencia, va en procesión el familiar o amigo que empeñó la obligación.

La túnica, elaborada con tela de lino blanca u otro color e incluso estampados, se convierte en la protagonista principal de la procesión. El Diccionario de la Real Academia Española nos define mortaja como la "vestidura, sábana u otra cosa en que se envuelve el cadáver para el sepulcro". Siguiendo la definición, nos damos cuenta del simbolismo que adquiere el acto: Los "ofrecidos" pasearán al lado de Cristo revestidos con su propia muerte.

En otros lugares de España se celebran procesiones de similar contenido (Bercianos de Aliste...) pero la peculiaridad de la Quintana es que, a diferencia de éstas, no se celebra en Semana Santa.

No hay datos del origen de esta tradición, pero ya se encuentran referencias en los resúmenes provinciales del Catastro del Marqués de la Ensenada que datan de los años 1752 a 1754, pues en ellos se puede ver que la Cofradía de Ánimas de Quintana no sólo tenía fondos en esta localidad (150), sino también en Cabanillas de San Justo (58) y en Villaviciosa de Perros –actualmente de San Miguel- (233). *(EL CATASTRO DEL MARQUÉS DE LA ENSENADA EN LEÓN. Inventario de los fondos del archivo histórico provincial. Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa del Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro" de Taurino Burón Castro).*



Ermíta del Santo Cristo, detrás se observan los cipreses del Camposanto.

La ermita fue construida sobre esas mismas fechas, mediados del siglo XVIII y hace unos años fue restaurada por los vecinos del pueblo, que contribuyeron para esta finalidad con aportaciones varias (trabajos desinteresados, donativos...). Actualmente se están recaudando fondos para cambiar el tejado, lo que da idea de la profunda devoción de la gente originaria de Quintana, o de los que han tenido el placer de conocer El Cristo de La Cabaña.

En el libro-registro que conserva la parroquia constan actas desde 1902 de variado detalle y particularidad.

Se pueden destacar la de 1907 que describe las fincas que en aquella época pertenecían al Santo Cristo de la Cabaña. Otras en la que se especifican las aportaciones que de sus bienes en metálico hace para paliar otras necesidades distintas a las suyas propias: En 1909, ciento ochenta y una pesetas y diez céntimos que se emplearon en el pendón; en 1925, trescientas cinco pesetas en el tablado de la Iglesia; en 1927, sesenta pesetas con cincuenta céntimos satisfechas para pagar las luces públicas del pueblo; en 1930, doscientas pesetas para libros de la escuela; entre los años 1935 y 1942 distintas cantidades para la ampliación y arreglo del cementerio; en 1945, doscientas pesetas a la junta vecinal para el camino y setenta y seis pesetas para los paños del pendón... Año en el que se puede destacar que este pendón recibió los mayores elogios y premios en la salida del Santo que cada siete años se celebra en la localidad de Bemibre.

BREVE SEMBLANZA DEL CRUCIFICADO (1)

(Lo que sigue son “versos de un ignaro en verso” que, más que ofrecer conocimientos líricos, pretende ser un testimonio de fe en el Crucificado).

Enclavado en doble leño
pendes, Señor, con Tus brazos
en triángulo invertido;
dentro de él Tu rostro ajado.

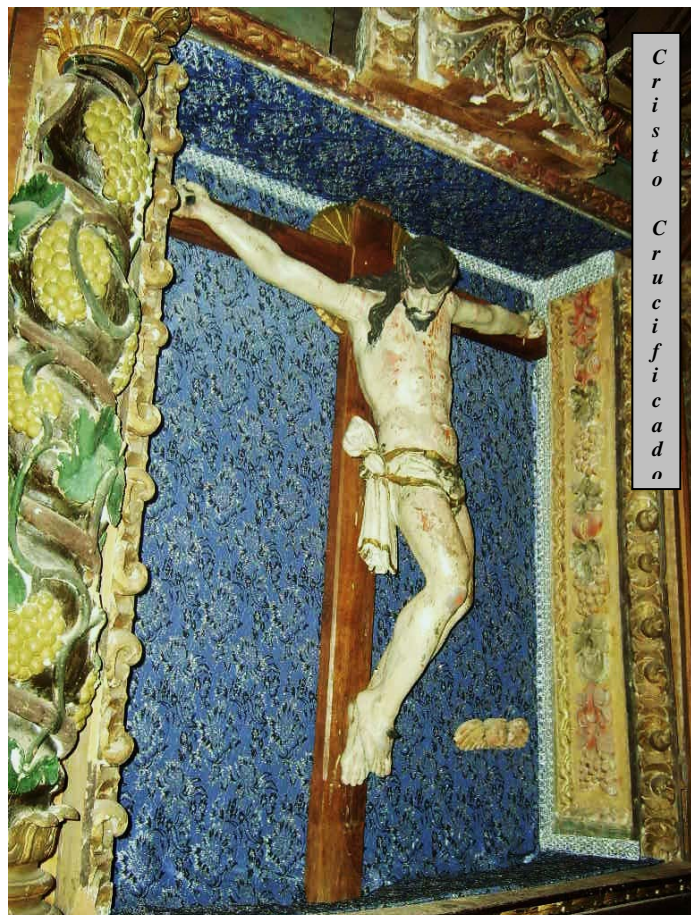
Del Viernes Santo el dolor
esconde, en profundo arcano,
con mirada de misterio
que emana divinos rayos.

Más arriba, en recto tronco,
entre burla y espectáculo
alguien rotuló un escrito
¡aludiendo a Tu reinado!

En el centro están Tu pecho
y costado lacerados,
de los que brota incesante
un torrente de Amor sacro.

Y en el vértice Tus pies
en un pedestal-cadalso
que asienta el peso del
cuerpo
de un Dios... en la muerte
humano.

Por Tu desnudez, ¡oh Cristo!,
quita de mí lo que es pravo,
que libre quiero yo estar
de la veste del pecado.



Fdo. José Luis Rodríguez Molinero (Catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca. Presidente y Cofundador de la Hermandad de Alumnos del colegio franciscano de Herbón –Hebonenses-)

(1) Imagen del Crucificado, venerada en la Ermita del Santo Cristo de mi lugar natal, que mucho me impresionaba en la niñez, y cuyo apoyo en estos momentos de hondo desasosiego tanto necesito y solicito.

Por Marcelino Álvarez Rodríguez